



Rafael Jijena Sánchez

Periquito de la pava

Argentina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Era una vieja y un viejo que no tenían hijos: la vieja preguntaba por qué era tan flojo y no le daba un hijo. Un día salió el viejo a hachar leña, y encontró un tronco hueco y empezó a rajarlo con el hacha, cuando sintió una voz que desde el tronco le decía: -"No me corte, tatita". Vió que era un muchachito chiquito, lo recogió en un ponchito y lo llevó a su casa. El chiquito dijo llamarse Periquito de la Pava. Bien llegó a la casa la llamaba mamita a la vieja. En seguida comenzaron a criarlo y un día lo sacaron de paseo por unos puestos que había, donde tenían muchos corderitos y ovejas chicos, muy gordos, y había algunito que era flaquito. Periquito'la Pava eligió el más flaquito y pidió que se lo compraran y así se hizo, lo llevaron a la casa y lo echaron al alfalfar que tenía el Viejo. Pronto se puso gordito. Periquito le hizo bozal y riendas, lo llamaba y el corderito se venía balando para que lo ensille; él le decía: -"caballito" y con el corderito subía hasta por las ramas de los árboles. Un día Periquito le dice al viejo :

-Quién tiene un caballito ,quiere un aperito.

Lo cual le compró el viejo porque lo quería y le daba todos los gustos. Otro día Periquito de la Pava dijo :

-Quién tiene un caballito quiere salir a rodar tierra.

Los viejos se oponían a toda costa pero todo fué inútil, hasta que consiguió permiso y pidió que le prepararan el avío. Montó en su corderito y partió a rodar tierras.

Por el camino se encontró con tres muchachos que también andaban rodando tierras; siguió con ellos hasta que encontraron tres caminos; uno de ellos, el que se atrevía a ir por él, no volvía. Había al borde de ese camino la casa de una bruja que tenía tres hijas. A los caminantes que pasaban por ella les tomaba una fuerte tormenta con rayos y a la fuerza tenían que llegar para buscar albergue. y así pasó con Periquito y los compañeros; llegaron pidiendo abrigo y los atendió muy bien la vieja bruja dándoles de comer; y, por la noche, les puso tres camas a la fila y tres seguidas para las hijas. Periquito se fué a la cocina diciendo: -"Yo me quedo aquí, pues está más calentito". Se durmieron los compañeros y la vieja, a eso de la madrugada, se levantó y puso a cada una de las hijas un gorro colorado para distinguirlas de los otros. Cuando la vieja volvió a la pieza, Periquito les cambió los gorros poniéndoselos a sus compañeros; mientras tanto, la vieja puso a hervir unos grandes tachos con agua y empezó a afilar un gran cuchillo saliendo a invitar a sus comadres, diciéndoles que tenía tres pichones. Volvió la vieja esperando el momento oportuno para matarlos. Cuando llegó la hora, la vieja vió que Periquito lloraba diciendo: -"Me duele la barriguita y quiero que me haga un atadito de ceniza para curarme el dolor de barriga". Se levantó la bruja y se lo dió. Nuevamente Periquito lloraba diciendo que tenía el pantalón roto y que le entraba aire y le hacia mucho frío. Así se hizo. Poco después lloraba Periquito diciendo que no lo dejaban dormir los piojos; que le diera un peine, lo que la bruja aceptó. Periquito se hizo el dormido y la bruja tomó el cuchillo, levantó las sábanas para ver los gorros colorados y degolló a las hijas, por haber Periquito cambiado los gorros. Cuando la vieja fué a ver los tachos de agua caliente, Periquito despertó a sus compañeros huyendo con ellos.

Cuando aclaró el día y la vieja se dió cuenta que la habían embromado, se puso furiosa y dijo : -" Ahora me la van a pagar todas" y ensilló un coje que echaba fuego por los ojos y hacia siete leguas de un tranco. Cuando ya iba a alcanzarlos, Periquito le tiró con el atado de cenizas; se hizo una inmensa neblina compacta que no la dejaba ver a la bruja. Cuando ya pasó el efecto de la neblina, volvió la bruja a perseguirlos y, ya cuando los iba alcanzando, le tiró el peine; se hicieron unos garabatos tan grandes que el coje no podía

pasar y se enredaba. Aprovechó esta ventaja Periquito para huir lo más lejos posible; cuando pasó el efecto la bruja comenzó nuevamente a perseguirlos; ya los alcanzaba y Periquito no tenía ya con qué defenderse.

Había en el camino un árbol muy grande y Periquito los hizo subir a los compañeros hasta la punta del árbol, subiendo él con su caballito por las ramas. Llegó la bruja diciendo: - "Esta vez no se me escapan, los vuá comer áhura mismo." Sacando un cuchillo y un gran bolsón los puso debajo del árbol, gritándoles: "Miren, miren, para abajo." Porque si lo hacían caerían en el bolsón. Le hicieron caso, miraron y fueron a caer dentro del bolsón que la bruja les había preparado. A Periquito no lo podía hacer mirar y seguía caminando con su caballito por las ramas; entonces la bruja se subió al árbol con el cuchillo para matarlo. Periquito se bajó con su caballito y abrió el bolsón libertando a sus amigos. y le gritó a la bruja que estaba arriba del árbol: -"Oiga, oiga, se van sus prisioneros. .." Entón la bruja miró hacia el bolsón y se cayó adentro. Periquito la ató, la llevó ramiando hasta una montaña, alta, alta y la tiró a un precipicio, matándola. Se despidió de sus amigos, se hizo una palomita y se volvió al cielo.

Y entró por un caminito y salió por otro para que usted me cuente otro.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo